

## SIMBOLOGÍA DE LAS LETANÍAS LAURETANAS Y SU CASUÍSTICA EN EL ARZOBISPADO DE GRANADA

José Antonio Peinado Guzmán, *Universidad de Granada*

---

Al abordar el asunto de la simbología inmaculista y de las denominadas letanías lauretanas<sup>1</sup>, hemos de tener en cuenta que tienen su fundamento, principalmente, en el libro del *Cantar de los Cantares*. La interpretación tipológica y alegórica que los Santos Padres hicieron de estos textos, han sido primordiales para la fijación de esta iconografía. Todos estos símbolos se terminarían plasmando en un prototipo iconográfico inmaculista denominado la “*Tota pulchra*”. Si bien, en los comienzos, este modelo, a modo narrativo, colocaba estas alegorías alrededor de la imagen de la Virgen, conforme se fue consolidando el prototipo de la Inmaculada Concepción que terminó estableciéndose, estos elementos pasaron a formar parte del paisaje y del fondo de las obras.

Las palabras del *Cantar de los Cantares*, en su origen un pasaje poético amoroso y erótico, fueron reinterpretadas por la patrística y aplicadas a María de modo figurado. En los primeros siglos del cristianismo, los Santos Padres, en un clima de devoción creciente, fueron plasmando todas estas imágenes y alegorías en himnos litúrgicos, homilias y cartas. Ese fervor se fue incrementando conforme fueron apareciendo las diferentes fiestas relacionadas con la Virgen: Nacimiento, Presentación en el Templo, Anunciación, Visitación, Dormición... Todas estas festividades no pretendían enaltecer la figura de la Madre de Dios de modo aislado, sino que se insertaban en la teología del momento, que enraizaba fuertemente en la cristología y la eclesiología.

Las metáforas que aparecen en la Biblia, al igual que son vistas por la patrística como prefiguraciones de Cristo, son también contempladas en sentido mariano. Y es que para estos escritores, la Sagrada Escritura posee una unidad. Del mismo modo que el Nuevo Testamento habla del Antiguo, éste anticipaba en sus profecías al Salvador. Cabe aquí recordar la famosa sentencia de San Agustín “*In veteri testamento*

---

<sup>1</sup> Una información más extensa sobre este asunto en Peinado, 2012: pp. 483-514.

*novum latet, in novo vetus patet*". Esta frase que alude a la unión de ambos testamentos, se refleja asimismo en las palabras de San Pablo: "Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos"<sup>2</sup>. De ahí que en su literatura se prodiguen tantos símiles, metáforas y alegorías basadas en el Antiguo Testamento aplicadas tanto a Cristo como a la Virgen<sup>3</sup>.

Estas metáforas fueron recogidas, posteriormente en letanías. La letanía es en sí un modo antiguo de oración, basado en la repetición constante de unas determinadas fórmulas. Ya el pueblo de Israel utilizaba este tipo de rezos en sus sinagogas, en concreto, en las dieciocho bendiciones que diariamente recitaban. San Pablo, en sus escritos, hace referencia a esta costumbre<sup>4</sup>. Asimismo, tanto la cultura pagana como los Santos Padres, siguieron usando este tipo de plegaria. Poseemos testimonios tanto de San Clemente Romano, como en la Carta de San Policarpo o las actas de su martirio. San Gregorio Magno compuso en el año 592 las llamadas *Letanías Mayores*. Aplicadas ya a la Virgen María, el testimonio más antiguo que conocemos lo encontramos en un Misal de Maguncia del siglo XII. La letanía mariana que actualmente se usa, la conocida como *Letanía Lauretana*, recibe su denominación del santuario de Loreto, en Italia, de donde procede<sup>5</sup>. Fue aprobada por Sixto V para toda la Iglesia en 1587. En 1597, el cardenal Francisco de Toledo las introdujo en Santa María la Mayor de Roma, siendo cantadas en dicho templo en las fiestas de la Virgen y los sábados desde 1613. La característica principal de esta oración es su función intercesora o de súplica<sup>6</sup>.

Todas estas imágenes plasmadas en letanías, tras la patrística, tuvieron un especial desarrollo en el Medievo. Esta figuración tipológica fue muy representada en libros al uso como la conocida *Biblia pauperum*, del siglo XIV, quizás el primer gran escrito de este modelo<sup>7</sup>. Otro texto de referencia es el *Speculum humanae*

---

<sup>2</sup> 1Co. 10, 11.

<sup>3</sup> Elizondo, 1995: pp. 389-391.

<sup>4</sup> "Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad". 1Tim. 2, 1s.

<sup>5</sup> Aunque las letanías que terminaron imponiéndose fueron las lauretanas, existían otros tres tipos más: las venecianas, las deprecatorias y las de Maguncia. Besutti, 1988: p. 1054.

<sup>6</sup> Pérez Pérez, 2004: p. 74.

<sup>7</sup> La Biblia de los pobres, llamada así por haber sido escrita para los "pobres clérigos" que no podían permitirse el lujo de comprar una Biblia completa, fue escrita en su origen en torno al siglo XI, datándose los manuscritos más antiguos en torno al 1300. Se destacan de esta obra su cantidad de concordancias. Réau, 2000b: p. 234.

*salvationis*, de origen dominicano, escrito en torno a 1324. Pero quizás, los libros más importantes en el desarrollo de estas metáforas, sean el *Concordantiae caritatis*, escrita por el Abad Ulrico a mediados del siglo XIV, y el famoso *Defensorium inviolatae virginitatis Mariae*, del dominico Francisco de Retz, escrito en torno a 1400 (según Réau, publicado en 1417). Sendas obras profundizan en esta concordancia e interpretación tipológica, mostrándose muy prolíficas y abundantes en imágenes<sup>8</sup>. En siglos posteriores alcanzarían mucha popularidad gracias a las ilustraciones de los hermanos Joseph Sebastian y Johann Baptist Klaubner en la obra de Francisco Xavier Dornn en 1742. Igualmente estos símbolos marianos irán apareciendo en las llamadas *mariologías*, esto es, textos que defendían tanto la virginidad como la concepción inmaculada de la Virgen. En ellas, la figura de María aparece rodeada de estas alegorías. Ejemplo de esto es el libro del cartujo Fray Nicolás de la Iglesia, *Flores de Miraflores, hieroglíficos sagrados, verdades figuradas, sombras verdaderas del Misterio de la Inmaculada Cocepción de la Virgen y Madre de Dios María Señora nuestra*, escrito entre 1653 y 1654. Esta obra está dedicada exclusivamente a los símbolos de la Inmaculada<sup>9</sup>.

Así pues, y según lo dicho, veamos el significado de las diferentes letanías y su casuística en el entorno granadino.

**LA FUENTE:** “Fuente de los huertos, pozo de aguas vivas, corrientes que del Líbano fluyen”<sup>10</sup>.

Según la tradición, en el paraíso terrenal existían cuatro ríos que partían de un centro, esto es, del mismo pie del Árbol de la Vida. Esta fuente u origen de todo es considerada la *fons iuventutis*, imagen de la fuerza vital del hombre y de todas las sustancias<sup>11</sup>. Asimismo, la fuente tiene connotaciones de tipo sexual, ya que es alegoría de la fecundidad femenina, además de asemejarse a la sabiduría<sup>12</sup>.

---

<sup>8</sup> Trens, 1946: pp. 150-151 y Réau, 2000b: pp. 234-236.

<sup>9</sup> Escalera Pérez, 2005: p. 44.

<sup>10</sup> Cant. 4, 15.

<sup>11</sup> Cirlot, 2002: p. 216.

<sup>12</sup> Revilla, 2007: p. 257. Idénticos paralelismos encontramos en: Chevalier y Gheerbrant, 1999: pp. 515-517.

Este símbolo aplicado a María es interpretado como un elemento vivificador y purificador<sup>13</sup>. El agua es madre y matriz en la tradición judía. Es el origen de la creación. De igual modo, la Virgen es fuente de una nueva vida<sup>14</sup>. De su maternidad divina ha brotado para la humanidad la verdadera vida: Jesucristo.

De este modo, Teodoto de Ancira, escritor del siglo V, dirá de María lo siguiente: “*Salve, limpiísima fuente del agua que da la vida*”<sup>15</sup>.

Ejemplos granadinos<sup>16</sup> encontramos en la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de Escúzar, en el retablo mayor de la iglesia del convento de Santa Catalina de Zafra, en la iglesia de La Encarnación de Loja (altar de la Virgen de la Luz), en las cajoneras de la sacristía de la Catedral de Granada, en las cuevas de la Abadía del Sacro Monte, en el altar de la iglesia del convento de las Agustinas Recoletas de Sto. Tomás de Villanueva, en el altar del convento de San Bernardo, en la iglesia del convento de las Carmelitas de la Antigua Observancia o en el Oratorio de Canónigos de la Catedral de Granada.

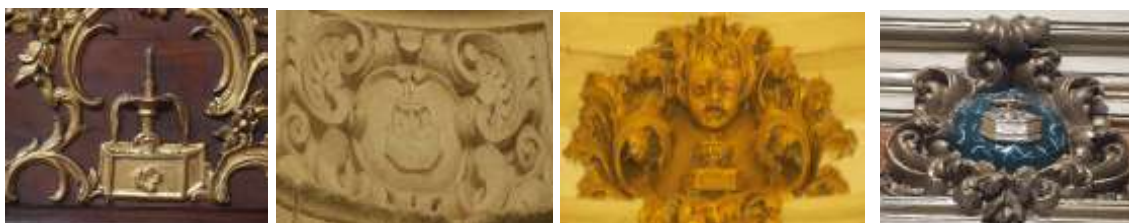


Fig. 1. Letanía lauretana de las cajoneras de la sacristía de la Catedral de Granada. Fuente. Siglo XVIII.  
Fig. 2. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacromonte. Fig. 3. Letanía de la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de Escúzar. Fuente. Siglo XVIII. Fig. 4. Letanía lauretana del convento de las Carmelitas de la Antigua Observancia. Fuente. Siglo XVIII. Fotos: J. A. Peinado Guzmán (J. A. P. G.)

**LA PUERTA:** “*Y asustado dijo: «¿Qué temible es este lugar! ¡Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo!»*”<sup>17</sup>.

De esta imagen podemos sacar dos interpretaciones. Por un lado, María sería la puerta del Cielo por donde ha venido a nosotros el Salvador, a la vez que también

<sup>13</sup> Pérez Pérez, 2004: p. 74.

<sup>14</sup> López Pérez, 1995: p. 381.

<sup>15</sup> Teodoto de Ancira, 1859: col. 1394.

<sup>16</sup> Sobre los diferentes ejemplos granadinos de letanías lauretanas: Peinado, 2012: pp. 1028-1052.

<sup>17</sup> Gen. 28, 17.

es la puerta que nos conduce a Él. En el profeta Ezequiel encontramos la referencia de “puerta cerrada del templo”<sup>18</sup> que la patrística interpretó como símbolo de su maternidad virginal<sup>19</sup>. De hecho, San Jerónimo, en su obra *Apologético a Pammaquio*, afirmará de la Virgen: “Esta es la puerta oriental de Ezequiel, que oculta en sí o saca fuera al santo de los santos, por la que entra y sale el Sol de Justicia”<sup>20</sup>.

Hesiquio de Jerusalén, en el siglo V, es de los primeros autores que compara a María con la imagen de la puerta:

*“Otro [profeta] te llamó Puerta cerrada, pero además puerta que da hacia el Oriente. En efecto, tú hiciste que entrara el Rey de las puertas cerradas y también lo hiciste salir. Por esta razón te llamó Puerta, porque fuiste la puerta de la presente vida para el Unigénito de Dios. Puerta además situada hacia el Oriente, puesto que desde tu seno, como de un tálamo real, apareció la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo. Tú llevaste dentro de ti al Rey de las puertas cerradas y lo condujiste hacia fuera: el Rey de la gloria no abrió las puertas de tu seno ni aflojó los vínculos de tu virginidad, ni al ser concebido ni al ser dado a luz”<sup>21</sup>.*

También San Ambrosio, a finales del siglo IV, cita claramente esta idea: “¿Qué puerta es ésta, sino María, que permanece cerrada por ser Virgen? Por tanto esta puerta fue María, a través de la cual Cristo vino a este mundo”<sup>22</sup>.

La puerta es también símbolo de lo femenino según algunos autores<sup>23</sup>. Es igualmente imagen del tránsito, del paso de un lugar a otro, de un estado a otro, de la muerte a la vida, del pecado a la virtud<sup>24</sup>. Pero no sólo es un simple acceso, sino que también evoca el espacio que esconde tras ella, por tanto, es una alusión al poder misterioso, al secreto que esconde<sup>25</sup>.

Ejemplos granadinos encontramos en el altar del convento de las Agustinas Recoletas de Sto. Tomás de Villanueva, en el altar del convento de San Bernardo y en la iglesia de La Encarnación de Loja (altar de la Virgen de la Luz).

---

<sup>18</sup> “Me volvió después hacia el pórtico exterior del santuario, que miraba a oriente. Estaba cerrado. Y Yahvé me dijo: Este pórtico permanecerá cerrado. No se le abrirá, y nadie pasará por él, porque por él ha pasado Yahvé, el Dios de Israel. Quedará, pues, cerrado”. Ez. 44, 1s.

<sup>19</sup> Pérez Pérez, 2004: p. 74.

<sup>20</sup> San Jerónimo, 1962: p. 375.

<sup>21</sup> Hesiquio de Jerusalén, 1860: col. 1463.

<sup>22</sup> San Ambrosio, 1845: lib. I, col. 320.

<sup>23</sup> Cirlot, 2002: p. 379.

<sup>24</sup> Revilla, 2007: p. 497.

<sup>25</sup> Biedermann, 1993: p. 384. Más en: Chevalier y Gheerbrant, 1999: pp. 855-858.



Fig. 5. Letanía lauretana del altar del convento de San Bernardo. Puerta. Siglo XVIII. Fig. 6. Letanía lauretana del convento de las Agustinas Recoletas de Sto. Tomás de Villanueva. Puerta. Siglo XVIII. Fig. 7. Letanía lauretana de la iglesia de La Encarnación de Loja. Altar de la Virgen de la Luz. Puerta. Siglo XVIII. Fotos: (J. A. P. G.)

**EL ESPEJO:** “*Es un espejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad*”<sup>26</sup>.

Uno de los títulos de la Letanía Lauretana es el de “*Espejo de Justicia*”. Ello quiere expresar que María refleja la santidad divina, es decir, la perfección. En María “*se reflejó y se reprodujo Dios por medio de su fiel trasunto Jesús sin herir y alterar el espejo mismo*”<sup>27</sup>. Asimismo, este elemento se le suele relacionar con el alma y el reflejo que ésta produce. Por tanto, vendría a ser una de las caras de la verdad. Otros significados que se le asocian es el de la armonía; en la adivinación es un medio para preguntar a los espíritus. Igualmente, por su complejidad, aludiría a la conciencia, la verdad, la claridad y la inteligencia divina<sup>28</sup>. Finalmente, en la mística musulmana también se lo asocia con el alma<sup>29</sup>.

San Andrés de Creta, escritor del siglo VIII, en una de sus homilías ensalza a la Virgen haciendo uso de dicha metáfora:

*“¡Salve, espejo de un conocimiento profundo y anticipado, a través del cual los insignes profetas, iluminados por el Espíritu Santo, vieron místicamente el acercamiento a nosotros de la ilimitada fuerza de Dios!”*<sup>30</sup>.

<sup>26</sup> Sab. 7, 26.

<sup>27</sup> Biedermann, 1993: p. 179.

<sup>28</sup> Becker, 2003: p. 128. Más sobre el tema en: Chevalier y Gheerbrant, 1999: pp. 474-477.

<sup>29</sup> Pérez Pérez, 2004: pp. 75-76. Similar idea encontramos en: Pons, 2001: pp. 86-88.

<sup>30</sup> San Andrés de Creta, 1995a: p. 107.

En otra homilía, también afirmará lo siguiente: *“Ella es el espejo espiritual del resplandor del Padre”*<sup>31</sup>.

Ejemplos granadinos de esto encontramos en la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves de Las Gabias, en la sacristía de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, en las cuevas de la Abadía del Sacro Monte, en el altar del convento de las Agustinas Recoletas de Sto. Tomás de Villanueva, en el camarín de la iglesia de La Inmaculada de Alhendín y en la iglesia de La Encarnación de Loja (altar de la Virgen de la Luz).



Fig. 8. Letanía lauretana de la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves de Las Gabias. Espejo. Fig. 9. Letanía lauretana de la sacristía de la Iglesia de los Santos Justo y Pastor. Espejo. Alonso de Mena, siglo XVII. Fig. 10. Letanía lauretana del camarín de la iglesia de La Inmaculada de Alhendín. Detalle del Espejo. Fig. 11. Letanía lauretana de la iglesia de La Encarnación de Loja. Altar de la Virgen de la Luz. Espejo. Siglo XVIII. Fotos: (J. A. P. G.)

**LA PALMERA:** *“Como palmera me he elevado en Engadí”*<sup>32</sup>. *“Florece el justo como la palmera”*<sup>33</sup>.

En líneas generales, los árboles, por su verdor y su vida, suelen tener un significado relacionado con la esperanza de salvación. Igualmente, recordando los sucesos de la Pasión de Cristo, los habitantes de Jerusalén aclamaron a Jesús a la entrada de la ciudad con palmas, en señal de triunfo y de victoria. En ese sentido, evocan la ascensión, regeneración e inmortalidad<sup>34</sup>. Asimismo, no podemos olvidar que la palmera era uno de los árboles que existían en el paraíso. Iconográficamente, en la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén, suele aparecer este elemento. Viene a interpretarse como una alegoría de la justicia. De hecho, en la obra mística

<sup>31</sup> San Andrés de Creta, 1995b: p. 140.

<sup>32</sup> Ecclo. 24, 14.

<sup>33</sup> Sal. 92, 13.

<sup>34</sup> Chevalier y Gheerbrant, 1999: p. 796. Por analogía, es símbolo de la resurrección. Becker, 2003: p. 247.

escrita en griego en el siglo XI *Jardín Simbólico*, la palmera viene también asociada con la justicia.

Con el tiempo, la Iglesia adoptó la Justicia como una de las siete virtudes. De igual modo que el hombre recto se eleva hacia el cielo, la palmera, con su tronco derecho, se levanta sobre el suelo recta y a gran altura. Sus frutos, tardíos en nacer, son imagen de la tardanza de los premios de la justicia en llegar al virtuoso. La aspereza de su tronco evoca a la justicia en su función de aplicar un castigo. La palmera, al igual que la justicia, no puede perder su follaje, pues perdería su perfección. Finalmente, si la Justicia necesita beber de la fuente de la Sagrada Escritura, la palmera ha de estar cercana al agua para subsistir<sup>35</sup>.

Otras alegorías sobre la palmera hacen referencia a la fecundidad. Esta significación procede del sufismo, de donde parece ser que se extrapoló al cristianismo<sup>36</sup>. La Virgen es simbolizada por la palmera ya que ella es imagen del triunfo de la salvación de Dios, de su esperanza y de su justicia. María, de forma anticipada a todo cristiano, goza de esos frutos de salvación.

Siguiendo esa línea, San Germán de Constantinopla, en el siglo VIII, escribe estas palabras con motivo de la fiesta de la Dormición de la Virgen:

*“Con gozo prepara [María] lo que se relaciona con su partida, divulga la noticia de su traspaso, manifiesta lo que le ha anunciado un ángel y enseña el trofeo que se le ha entregado. Se trata de una palma, símbolo de la victoria sobre la muerte y figura de la vida inmarcesible”<sup>37</sup>.*

Ejemplos granadinos de esto encontramos en la iglesia de La Inmaculada de Dúrcal, en la sacristía de la Iglesia de los Santos Justo y Pastor, en las cuevas de la Abadía del Sacro Monte, en las puertas de la sacristía de la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción de La Zubia, en el altar del convento de las Agustinas Recoletas de Sto. Tomás de Villanueva, en el altar del convento de San Bernardo, en la iglesia del convento de las Carmelitas de la Antigua Observancia, en el Oratorio de Canónigos de la Catedral de Granada, en la iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios de Pulianillas y en la iglesia de La Encarnación de Loja (altar de la Virgen de la Luz).

---

<sup>35</sup> Pérez Pérez, 2004: pp. 76-78.

<sup>36</sup> Revilla, 2007: p. 457.

<sup>37</sup> San Germán de Constantinopla, 2001b: p. 137-138.





Fig. 12. Letanía lauretana de la iglesia de La Inmaculada de Dúrcal. Palmera. Siglo XVIII. Fig. 13. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacromonte. Palmera. Fig. 14. Letanía lauretana de las puertas de la sacristía de la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción de La Zubia. Palmera. Fig. 15. Letanía lauretana del altar del convento de San Bernardo. Palmera. Siglo XVIII. Fotos: (J. A. P. G.)

### **EL POZO:** “...pozo de aguas vivas”<sup>38</sup>.

Encontramos aquí una nueva metáfora del agua con sus ricos matices: agua de vida, vivificadora, que concede a la humanidad la salvación<sup>39</sup>. No olvidemos la importancia que para aquella cultura semita nómada tenía la posibilidad de tener cerca un pozo, en el entorno desértico en que habitaban. Por su importancia era un lugar de encuentro<sup>40</sup>. La trascendencia del agua y de su significado vital, en este contexto se incrementa aún más. Era pues símbolo de la abundancia y de la fuente de vida<sup>41</sup>. María sería ese pozo, en el sentido en que ella contuvo en su seno a la verdadera agua que da la vida.

De este modo, Crísipo de Jerusalén, autor del siglo V, retomando la cita del *Cantar de los Cantares*, exalta a la Virgen de este modo: “*Alégrate, pozo del agua siempre viva*”<sup>42</sup>.

Ejemplos granadinos de esto encontramos en el retablo mayor de la iglesia del convento de Santa Catalina de Zafra, en el altar del convento de San Bernardo, en el convento de las Carmelitas de la Antigua Observancia y en el Oratorio de Canónigos de la Catedral de Granada.

<sup>38</sup> Cant. 4, 15.

<sup>39</sup> Pérez Pérez, 2004: p. 79. También en: Ciriot, 2002: p. 375.

<sup>40</sup> Revilla, 2007: p. 489.

<sup>41</sup> Chevalier y Gheerbrant, 1999: p. 849.

<sup>42</sup> Crísipo de Jerusalén, 1925: p. 337.



Fig. 16. Letanía del retablo mayor de la iglesia del convento de Santa Catalina de Zafra. Pozo y Torre de David. Fig. 17. Letanía lauretana del altar del convento de San Bernardo. Pozo. Siglo XVIII. Fig. 18. Letanía lauretana del convento de las Carmelitas de la Antigua Observancia. Pozo. Siglo XVIII. Fig. 19. Letanía lauretana del Oratorio de Canónigos de la Catedral de Granada. Pozo. Fotos: (J. A. P. G.)

**LA TORRE:** “*Tu cuello, la torre de David, erigida para trofeos*”<sup>43</sup>.

Como algún autor señala, “*la torre del alcázar en el que se instaló el rey David cuando conquistó Jerusalén, fue símbolo de su poder y expresión de singular dignidad y hermosura. La invocación a María como torre de David alude a su belleza espiritual, a su firmeza en la fe y a su dignidad de Madre del Mesías*”<sup>44</sup>. Asimismo, la Virgen vendría a ser la torre que el Rey se escogió para mostrar en ella todos sus trofeos. Algún autor afirma que María es “*Torre de David*”, porque es el vaso incorrupto que ha continuado el linaje de aquel rey<sup>45</sup>. Ella, al igual que el cuello, es el nexo entre la cabeza y el cuerpo, esto es, entre Cristo y los hombres<sup>46</sup>. Aplicado a María, es también imagen de la ascensión<sup>47</sup>.



Fig. 20. Letanía lauretana de la sacristía de la Iglesia de los Santos Justo y Pastor. Torre de David. Alonso de Mena, siglo XVII. Fig. 21. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacro Monte. Torre. Fig. 22. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacro Monte. Torre. Fig. 23. Letanía lauretana del altar del convento de San Bernardo. Torre. Fotos: (J. A. P. G.)

<sup>43</sup> Cant. 4, 4.

<sup>44</sup> Pérez Pérez, 2004: p. 80.

<sup>45</sup> Becker, 2003: p. 318.

<sup>46</sup> Rey Ballesteros, 2003: p. 118. Semejante idea en: Pons, 2001: pp. 107-109.

<sup>47</sup> Chevalier y Gheerbrant, 1999: p. 1006.

Germán de Constantinopla llamará a la Virgen “*sólida muralla*”, “*fortaleza inexpugnable*”, “*trinchera protegida*” y “*fuerte torre de defensa*”<sup>48</sup>. Además de estos calificativos, en una de sus homilías pronuncia la siguiente oración: “*Concede la corona triunfal de la victoria y rodea con la fuerza de tu protección a esta ciudad tuya, que te considera como su torre y fundamento*”<sup>49</sup>.

Ejemplos de esto los encontramos en la sacristía de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, en las cuevas de la Abadía del Sacro Monte en dos ocasiones y en el altar del convento de San Bernardo.

**EL LIRIO:** “*Como lirio entre los cardos, así es amada entre las mozas*”<sup>50</sup>.

Tanto los lirios como las azucenas, vienen a significar su ser virginal y su concepción sin mancha de pecado. El lirio entre cardos es una metáfora de la pureza de María, que sobresale entre un mundo inundado por el pecado<sup>51</sup>. Esa blancura es imagen de la belleza espiritual de la Virgen. De este modo, los pétalos abiertos hacia lo alto son una referencia a su apertura a Dios Padre. Los que abren a los costados aluden a su “*maternidad generosa y esencialmente misionera*”. Todos los pétalos forman una sola flor, imagen de la fraternidad.<sup>52</sup> Según el pensamiento de San Bernardo, el lirio de María no es el lirio cultivado y mimado de los jardines, sino el lirio de los valles, silvestre, que brota y florece sin intervención de la mano del hombre<sup>53</sup>.

Asimismo, el lirio en la tradición bíblica es símbolo de elección; la elección del ser amado. De igual modo, la azucena vendría a simbolizar el abandono a la voluntad de Dios, a la Providencia, que cuida de las necesidades de sus escogidos<sup>54</sup>. Este ejemplo viene a ser muy apropiado para asociarlo a la Virgen. Finalmente, también sería una evocación del *Árbol de la Vida*<sup>55</sup>.

---

<sup>48</sup> San Germán de Constantinopla, 2001b: p. 126.

<sup>49</sup> San Germán de Constantinopla, 2001a: p. 64.

<sup>50</sup> Cant. 2, 2.

<sup>51</sup> Rey Ballesteros, 2003: p. 117.

<sup>52</sup> Pérez Pérez, 2004: p. 80.

<sup>53</sup> Citado en: Trens, 1946: p. 555.

<sup>54</sup> López Pérez, 1995: p. 379.

<sup>55</sup> Chevalier y Gheerbrant, 1999: p. 652.

El Himno *Akathistos*, un texto a caballo entre los siglos IV y V, es uno de los primeros escritos en los que aparece la imagen de la azucena: “*Salve, azucena de intacta belleza*”<sup>56</sup>.

De igual modo, Venancio Fortunato, autor del siglo VI, compara la belleza de María con la de las flores del siguiente modo: “*Eres la más hermosa de las rosas y tu candor es muy superior al de los lirios. Tú eres la nueva flor de la tierra que el cielo cultiva desde lo alto*”<sup>57</sup>.

Ejemplos de esto encontramos en las cuevas de la abadía del Sacro Monte, en el Oratorio de Canónigos de la Catedral de Granada, en la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de Escúzar, en la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves de Las Gabias, en el altar del convento de las Agustinas Recoletas de Santo Tomás de Villanueva o en el convento de las Carmelitas de la Antigua Observancia.



Fig. 24. Letanía de la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de Escúzar. Lirio. Fig. 25. Letanía lauretana de la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves de Las Gabias. Lirio. Fig. 26. Letanía lauretana del altar del convento de las Agustinas Recoletas de Santo Tomás de Villanueva. Lirio. Siglo XVIII. Fig. 27. Letanía lauretana del convento de las Carmelitas de la Antigua Observancia. Lirio. Siglo XVIII. Fotos: (J. A. P. G.)

**LA ROSA:** “...como plantel de rosas en Jericó”<sup>58</sup>.

San Buenaventura, allá por el tercer cuarto del siglo XIII, en su obra *La vida mística*, relaciona la rosa con la caridad, dándole un tinte de Pasión:

*“Para explicar esta palabra es necesario entretrejer la rosa de la pasión y la rosa de la caridad, a fin de que la rosa de la caridad arda en la pasión, y la rosa de la pasión se inflame en el fuego de la caridad. Tanto nos amó nuestro Amante que, forzado del ardor de la caridad, dio consigo en las llamas de la pasión y entregó su alma a la muerte y muerte de cruz (...)*

<sup>56</sup> “Himno Akathistos”, 1860: col. 1342.

<sup>57</sup> Venancio Fortunato, 1862: col. 281.

<sup>58</sup> Ecclo. 24, 14.

*Pues cuanto padeció Jesús en su vida mortal, todo pertenece a la púrpura encendida de la rosa de la pasión; si bien esta rosa se coloreó señaladamente con las frecuentes efusiones de sangre sacratísima*<sup>59</sup>.

Sedulio, autor del siglo V, nos ofrece una imagen bellísima aplicada a la Virgen María en este contexto:

*“Y así como la tierna rosa que brota entre punzantes espinas no tiene nada que pueda causar una herida y su belleza oscurece el tallo del que brotó, así, Santa María, nacida de la estirpe de Eva, como nueva virgen, elimina la culpa de la virgen antigua”*<sup>60</sup>.

Dante, en la *Divina Comedia*, también asocia esta flor con la Virgen:

*“La rosa en que encarnó el Verbo divino  
aquí está, con los lirios que, fragantes,  
marcaron con su olor el buen camino”*<sup>61</sup>.



Fig. 28. Letanía lauretana de la sacristía de la Iglesia de los Santos Justo y Pastor. Rosa. Alonso de Mena, siglo XVII. Fig. 29. Letanía lauretana de las cajoneras de la sacristía de la Catedral de Granada. Rosa. Siglo XVIII. Fig. 30. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacro Monte. Rosa. Fig. 31. Letanía lauretana del Oratorio de Canónigos de la Catedral de Granada. Rosa. Fotos: (J. A. P. G.)

Considerada la reina de las flores, es símbolo de caridad porque ésta es la reina de las virtudes<sup>62</sup>. Asimismo, la rosa desnuda de hojas, únicamente con las espinas, suele ser considerada un símbolo de Pasión, de dolor: es el rosal despojado por la pena<sup>63</sup>. De igual modo, es imagen de la copa que recoge la sangre de Cristo. Por

<sup>59</sup> San Buenaventura, 1967: pp. 494-495.

<sup>60</sup> Sedulio, 1846: II, col. 596.

<sup>61</sup> Alighieri, 1983: Paraíso, Canto XXIII, p. 569.

<sup>62</sup> Pérez Pérez, 2004: p. 81.

<sup>63</sup> Trens, 1946: pp. 310-311.

tanto, aplicado a María, viene a asociar la figura de la Virgen al sufrimiento de su Hijo<sup>64</sup>. También es símbolo de la discreción<sup>65</sup>.

Ejemplos de esto los encontramos en la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de Escúzar, en la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves de Las Gabias, en el convento de las Carmelitas de la Antigua Observancia, en la sacristía de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, en las cajoneras de la sacristía de la Catedral de Granada, en las cuevas de la Abadía del Sacro Monte o en el Oratorio de Canónigos de la Catedral de Granada.

**LA ESTRELLA / ESTRELLA DE LA MAÑANA / ESTRELLA DEL MAR:** *“Lo veo, aunque no para ahora, lo diviso, pero no de cerca: de Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel”<sup>66</sup>.*

La estrella, en términos generales, viene a ser una metáfora de la esperanza, aquella que tiene el que en las tinieblas ansía que llegue el día. Asimismo, es un elemento que guía a las personas. Al igual que una estrella guio a los Magos de Oriente para adorar al Niño, la Virgen es el astro que conduce a Cristo. Por analogía, este significado se puede aplicar a la “Estrella del Mar”. Del mismo modo que los navegantes antiguamente se orientaban fiándose de las estrellas, María, cual astro, lleva a puerto seguro al creyente.

La patrística usó abundantemente esta metáfora. Rabano Mauro, a mediados del siglo IX, afirma que el nombre de María significa *“Estrella del Mar”*, porque puso en el mundo, sumergido en las tinieblas, a Jesús, la verdadera Luz. Más elocuentes son las palabras del San Bernardo, autor de mediados del siglo XII, quien dice lo siguiente:

*“Al fin del verso dice el evangelista [Lucas]: «Y el nombre de la Virgen era María». Digamos también, acerca de este nombre, que significa estrella de la mar y se adapta a la Virgen Madre con la mayor proporción. Se compara María oportunísimamente a la estrella; porque, así como la estrella despide el rayo de su luz sin corrupción de sí misma, así, sin lesión suya, dio a luz la Virgen a su Hijo. Ni el rayo disminuye a la estrella su claridad, ni*

---

<sup>64</sup> López Pérez, 1995: p. 379.

<sup>65</sup> Revilla, 2007: p. 521.

<sup>66</sup> Num. 24, 17.

*el Hijo a la Virgen su integridad. Ella, pues, es aquella noble estrella nacida de Jacob, cuyos rayos iluminan todo el orbe, cuyo esplendor brilla en las alturas y penetra los abismos; y alumbrando también a la tierra y calentando más bien los corazones que los cuerpos, fomenta las virtudes y consume los vicios. Esta misma, repito, es la esclarecida y singular estrella, elevada por necesarias causas sobre este mar grande y espacioso, brillando en méritos, ilustrando en ejemplos*<sup>67</sup>.

Como “Estrella de la Mañana”, vendría a evocar al astro que, antes de salir el Sol, permanece durante el alba y viene anunciando el día. Asimismo, la Virgen anuncia la llegada del Señor, el Sol que viene<sup>68</sup>. Paralelamente, las estrellas, mensajeros de Dios en la tradición bíblica, como “*stella matutina*”, evocan el símbolo del renacimiento perpetuo del día, el principio mismo de la vida<sup>69</sup>. Por esta razón San Agustín afirmará:

*“Pero en medio de aquel pueblo, cual si fuera en aquella noche, la Virgen María no fue noche, sino, en cierto modo, una estrella en la noche; por eso, su parto lo señaló una estrella, que condujo a una larga noche, es decir, a los magos de oriente, a adorar la luz, para que también en ellos se cumpliera lo dicho: Brille la luz entre las tinieblas”*<sup>70</sup>.

Igualmente, San Isidoro de Sevilla, escritor de los siglos VI-VII, utiliza la imagen de la “estrella del mar”: “*María es «la que ilumina» o «estrella del mar»; pues engendró la luz del mundo*”<sup>71</sup>.

La representación más antigua en la que aparece una imagen de la Virgen con una estrella se encuentra en el cementerio de Priscila, datándose aproximadamente a finales del siglo II<sup>72</sup>.

Ejemplos de esto los encontramos en la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de Escúzar, la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves de Las Gabias, la sacristía de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, en las cajoneras de la sacristía de la Catedral, en las cuevas de la Abadía del Sacro Monte en dos ocasiones, en la iglesia del convento de las Carmelitas de la Antigua Observancia y en el camarín de la iglesia parroquial de Alhendín.

---

<sup>67</sup> San Bernardo, 1953: p. 205.

<sup>68</sup> Pérez Pérez, 2004: p. 82.

<sup>69</sup> López Pérez, 1995: p. 380.

<sup>70</sup> San Agustín, 1983: pp. 257-258.

<sup>71</sup> San Isidoro de Sevilla, 1982: p. 677.

<sup>72</sup> Pons, 2001: p. 122.



Fig. 32. Letanía de la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de Escúzar. Estrella. Fig. 33. Letanía lauretana de la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves de Las Gabias. Estrella. Fig. 34. Letanía lauretana del camarín de la iglesia de La Inmaculada de Alhendín. Estrella. Fig. 35. Letanía lauretana del convento de las Carmelitas de la Antigua Observancia, siglo XVIII. Estrella. Fotos: (J. A. P. G.)

**LA LUNA / LA MEDIA LUNA:** “¿Quién es ésta que surge cual aurora, bella como la luna, refulgente como el sol, imponente como batallones?”<sup>73</sup>.

La luna es símbolo de la Madre-Mediadora-Escalón o puente entre la tierra y el cielo, entre la divinidad y la humanidad. Igualmente, tiene un cariz femenino, en contraposición a la masculinidad del Sol. Esta dependencia que la luna tiene de la luz solar es imagen de la relación de María con Dios: “*María no tiene valor por ella misma, todo su valor, toda su grandeza le vienen de Dios*”<sup>74</sup>. Es símil de la fecundidad, se la asocia mitológicamente con la Materia Primordial, las Vírgenes Madres, los dioses del amor e incluso con la sabiduría. La luna, en sus ciclos, marca también el ritmo de la vida. En las lunaciones que se prolongan a lo largo del año, la luna nueva de cada mes se encuentra en un signo distinto, pasando por todos mes a mes<sup>75</sup>. Asimismo, la luna adquiere también otros matices. Según los autores místicos, cuando se relaciona con el episodio del *Apocalipsis* de la “mujer vestida de sol”, aludiría a San Juan Bautista, que mengua en cuanto aparece el Sol de Justicia, Cristo<sup>76</sup>. Igualmente, otra evocación que tiene la luna en forma de creciente, es la castidad de Diana<sup>77</sup>. Y es que la media luna, tradicionalmente, se ha relacionado con las deidades femeninas<sup>78</sup>. De este modo, al referirnos a María, la aplicación del simbolismo de la luna a su ser, tendría como punto clave las alusiones a lo femenino

<sup>73</sup> Cant. 6, 9.

<sup>74</sup> López Pérez, 1995: p. 380.

<sup>75</sup> Pérez Pérez, 2004: p. 84.

<sup>76</sup> Trens, 1946: p. 64.

<sup>77</sup> Réau, 2000a: p. 87.

<sup>78</sup> Becker, 2003: p. 208.



que hemos visto. Desde un punto de vista meramente cristiano, la Virgen es la luna puesto que está en función del Sol, esto es, su Hijo. Ella es el vivo reflejo de Dios y, en ese sentido, un modelo para todo creyente, puesto que irradia al “*hombre nuevo*” que Cristo instaura.

De este modo, el teólogo parisino del siglo XII, Adán de San Víctor, en una oración a la Virgen, utiliza la imagen de la luna: “*El sol brilla más que la luna, y la luna más que las estrellas: así María brilla entre todas las criaturas*”<sup>79</sup>.

Finalmente, mencionar que tras la batalla de Lepanto, el cristianismo usó el creciente de la luna bajo los pies de la Virgen Inmaculada, como un símbolo de la victoria de la *Cruz* sobre la *Media Luna turca*<sup>80</sup>.



Fig. 36. Letanía lauretana de las cajoneras de la sacristía de la Catedral de Granada. Luna. Siglo XVIII. Fig. 37. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacro Monte. Luna. Fig. 38. Letanía lauretana del camarín de la iglesia de La Inmaculada de Alhendín. Luna. Fig. 39. Letanía lauretana del Oratorio de Canónigos de la Catedral de Granada. Luna. Fotos: (J. A. P. G.)

Ejemplos de esto los encontramos en la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de Escúzar, la sacristía de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, en las cajoneras de la sacristía de la Catedral, en las cuevas de la Abadía del Sacro Monte, en la iglesia del convento de las Carmelitas de la Antigua Observancia, en el camarín de la iglesia parroquial de Alhendín o en el Oratorio de Canónigos de la Catedral granadina.

**EL SOL:** “*¿Quién es ésta que surge cual aurora, bella como la luna, refulgente como el sol, imponente como batallones?*”<sup>81</sup>.

<sup>79</sup> Adán de San Víctor, 1880: XXV, col. 1503.

<sup>80</sup> Réau, 2000a: p. 87.

<sup>81</sup> Cant. 6, 9.

El Sol, tradicionalmente aplicado a los dioses clásicos como Apolo, posteriormente fue símbolo de Dios Padre y de Cristo. Es representación de la Justicia, de lo que nos ilumina tras la muerte, del intelecto, de la fuerza, del poder, el principio y origen de todo<sup>82</sup>. En María, esta imagen del sol es meramente derivada. El verdadero sol es su Hijo. Ella lo es en el sentido que, mediante sus virtudes, irradia luz como el astro solar.

San Juan Damasceno, de este modo, destinará estas palabras a la Virgen: “¿Quién es esta que sube toda pura, surgiendo como la aurora, hermosa como la luna y escogida como el sol?”<sup>83</sup>.

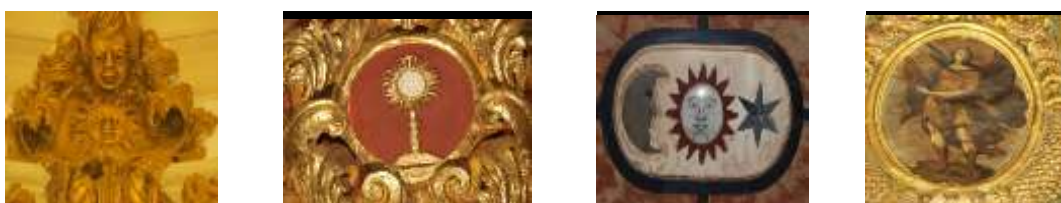


Fig. 40. Letanía de la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de Escúzar. Sol. Letanía lauretana de la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves de Las Gabias. Sol. Fig. 42. Letanía lauretana de la iglesia parroquial de La Encarnación de Loja. Detalle del Sol, la Luna y la Estrella. Fig. 43. Letanía lauretana del camarín de la iglesia de La Inmaculada de Alhendín. Sol. Fotos: (J. A. P. G.)

De igual manera, San Bernardo usa el símil del sol para hablarnos de la Madre de Dios:

*“Con razón, pues, se nos representa a María vestida de sol, por cuanto penetró el abismo profundísimo de la divina sabiduría más allá de lo que creer se puede; por donde, en cuanto lo permite la condición de simple criatura, sin llegar a la unión personal, parece estar sumergida totalmente en aquella inaccesible luz, en aquel fuego que purificó los labios del profeta Isaías, y en el que se abrasan los querubines”<sup>84</sup>.*

Muestras de esto encontramos en la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario de Escúzar, en las cajoneras de la sacristía de la Catedral, en las cuevas de la Abadía del Sacro Monte, en el camarín de la iglesia parroquial de Alhendín, en el Oratorio de

<sup>82</sup> Pérez Pérez, 2004: pp. 84-85. La compleja simbología del Sol en las diferentes culturas es tratada en: Chevalier y Gheerbrant, 1999: pp. 949-955.

<sup>83</sup> San Juan Damasceno, 1860a: 11, col. 715.

<sup>84</sup> San Bernardo, 1947: p. 625.

Canónigos de la Catedral granadina y en la iglesia de La Encarnación de Loja (Altar de la Virgen de la Luz).

**EL ÁRBOL:** “Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará”<sup>85</sup>.

Dentro de los innumerables significados que se le pueden aplicar al árbol, nos quedaremos con el que se le suele aplicar a la cita bíblica que origina este simbolismo mariano. De este modo, algún autor lo ha resumido con estos términos:

*“El árbol de Jesé es por sí solo todo un haz de símbolos en la mística cristiana. Significa a la Virgen María, la nueva Eva, que ha concebido por mediación de la gracia, el Cristo y todos los pueblos cristianos; significa la Iglesia universal, descendiente de María y Cristo; significa el Paraíso donde se reúne la familia de los elegidos; entronca también con el Cristo crucificado, con la Cruz, con esta muerte de donde deriva una raza nueva, una descendencia indefinida; recuerda también la escala de Jacob, así como la escala de fuego de San Juan”<sup>86</sup>.*

Aunque será San Justino, en el siglo II, el primer autor que utilice esta imagen aplicándola a María:

*“...Se levantará una estrella de Jacob y una flor subirá de la raíz de Jesé y en su brazo pondrán su esperanza los pueblos. Y, en efecto, una estrella brillante se levantó y una flor subió de la raíz de Jesé, que es Cristo. Porque Él fue concebido, con virtud de Dios, por una virgen, descendencia ella de Jacob, que fue padre de Judá, antepasado, como ya se ha dicho, de los judíos”<sup>87</sup>.*

El que más claramente use esta alegoría, sin duda, será San Jerónimo, en el siglo V: “La vara [de Jesé] es la Madre del Señor, sencilla, pura, sincera”<sup>88</sup>.

San Bernardo utilizará esta imagen para realizar un símil con las palabras *virgo* y *virga*, esto es, virgen y vástago, al comentar el texto del profeta Isaías<sup>89</sup>.

Ejemplos en el entorno granadino encontramos pocos, apenas uno en el frontal de altar de la parroquial de Otura. En el mismo ara también aparece otro árbol, que creemos hace más alusión a la alegoría del olivo.

---

<sup>85</sup> Is. 11, 1.

<sup>86</sup> Chevalier y Gheerbrant, 1999: p. 126.

<sup>87</sup> San Justino, 1857: col. 379.

<sup>88</sup> San Jerónimo, 1877: col. 406.

<sup>89</sup> San Bernardo, 1879: II, cols. 61-71.



Fig. 44. Letanía lauretana del altar de la iglesia de Ntra. Sra. de la Paz de Otura. Árbol. 1743. Foto: (J. A. P. G.)

**EL HUERTO CERRADO:** *“Huerto eres cerrado, hermana mía, novia, huerto cerrado, fuente sellada”<sup>90</sup>.*

La imagen del huerto cerrado, así como la de la fuente sellada aluden a la virginidad de María y también de la ausencia de pecado en su ser. El seno de la Virgen sólo fue acariciado por la gracia de Dios, de modo que ningún hombre manchara su pureza<sup>91</sup>. Pero es que además, el pecado tampoco rozó su persona. Si Eva, la primera mujer, cayó en la tentación del Demonio, María, la Nueva Eva, es un huerto cerrado en el que el Maligno no pudo entrar.

De este modo, San Jerónimo afirmará: *“Por estar cerrado y sellado se asemeja a la Madre del Señor, que fue a la vez madre y virgen”<sup>92</sup>.*

También Hesiquio de Jerusalén utiliza este símil: *“Huerto cerrado y Fuente sellada te denominó con antelación en los Cánticos el Esposo que de ti proviene”<sup>93</sup>.*



Fig. 45. Letanía lauretana de la sacristía de la Iglesia de los Santos Justo y Pastor. Huerto cerrado. Alonso de Mena, siglo XVII. Fig. 46. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacro Monte. Detalle del Huerto Cerrado. Fig. 47. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacro Monte. Huerto cerrado. Fig. 48. Letanía lauretana del altar del convento de las Agustinas Recoletas de Santo Tomás de Villanueva. Huerto cerrado. Siglo XVIII. Fotos: (J. A. P. G.)

<sup>90</sup> Cant. 4, 12.

<sup>91</sup> Rey Ballesteros, 2003: p. 120.

<sup>92</sup> San Jerónimo, 1865: lib. I, 31, col. 265.

<sup>93</sup> Hesiquio de Jerusalén. 1860: col. 1463.

Muestras de esto encontramos en la sacristía de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, en las cuevas de la Abadía del Sacro Monte por partida doble, en el altar del convento de las Agustinas Recoletas de Santo Tomás de Villanueva o en el altar de la capilla de la Inmaculada de la iglesia de La Encarnación de Loja.

**EL OLIVO:** “...como gallardo olivo en la llanura”<sup>94</sup>.

El olivo es un árbol cargado de riqueza simbólica. Hace referencia tanto a la paz, la fecundidad, la purificación, como a la fuerza, la victoria o la recompensa. Bíblicamente está asociado a la paz por la paloma de Noé, que en su pico traía un ramo de olivo. Asimismo, también se la relaciona con la cruz de Cristo que, según la leyenda, estaba hecha de cedro y olivo. En la Edad Media era símbolo del oro y del amor. Angelus Silesius escribirá: “*si puedo ver en tu puerta madera de olivo dorada, te llamaría al instante templo de Dios*”. Asimismo, este árbol sería imagen de Abraham y de su hospitalidad<sup>95</sup>.

En la Antigua Grecia era el símbolo de la propia Atenea y de sus valores: sabiduría, prudencia y civilización. En otros autores aludirá a la purificación, la longevidad y la fecundidad<sup>96</sup>. Para el Islam, significa al Profeta<sup>97</sup>. Finalmente, posee matices de realeza puesto que es el árbol del que se extrae el aceite, elemento que se usaba para la coronación o unción de reyes<sup>98</sup>. Nuevamente estos valores de fecundidad, victoria, fortaleza o purificación pueden ser aplicados a la persona de la Virgen.

De este modo, Germán de Constantinopla, muy proclive a las alegorías, utiliza esta imagen para realizar un símil con María y el episodio del diluvio universal:

*“Ella es el fecundo olivo plantado en la casa de Dios, del cual el Espíritu Santo tomó una ramita material y llevó a la naturaleza humana, combatida por las tempestades, el don de la paz, gozosamente anunciado desde lo alto”*<sup>99</sup>.

---

<sup>94</sup> Ecclo. 24, 14.

<sup>95</sup> Chevalier y Gheerbrant, 1999: pp. 775-776.

<sup>96</sup> Becker, 2003: p. 240.

<sup>97</sup> Revilla, 2007: pp. 445-446.

<sup>98</sup> Biedermann, 1993: p. 334.

<sup>99</sup> San Germán de Constantinopla, 2000a: p. 108.

Muestras de esto las encontramos en la parroquial de La Encarnación por dos ocasiones y en el frontal de altar de la iglesia de Otura.



Fig. 49. Letanía lauretana de la iglesia de La Encarnación de Loja. Altar de la Virgen de la Luz. Olivo. Siglo XVIII. Fig. 50. Letanía lauretana de la iglesia parroquial de La Encarnación de Loja. Capilla de la Inmaculada. Olivo. Fig. 51. Letanía lauretana del altar de la iglesia de Ntra. Sra. de la Paz de Otura. Olivo. 1743. Foto: (J. A. P. G.)

**LA CIUDAD:** “*Glorias se dicen de ti, Ciudad de Dios*”<sup>100</sup>.

La ciudad, por su esencia, es imagen de la estabilidad. En la Biblia toda ciudad, por analogía, va a estar asociada a la Gran Ciudad, esto es la Jerusalén Celeste. Por esta razón, las ciudades, establecidas como “centros del mundo”, hacen referencia a centros espirituales. En ese sentido, son consideradas *omphalos*, ejes de la Tierra<sup>101</sup>. Asimismo, la ciudad tiene un cariz femenino, es como una madre que recoge en sí a sus hijos. En la Carta de San Pablo a los Gálatas se dice: “*la Jerusalén de arriba es libre, ella es nuestra madre*”<sup>102</sup>. La ciudad de lo alto engendra mediante el espíritu, mientras que la ciudad de abajo lo hace con la carne<sup>103</sup>. Como recinto cerrado hace alusión a la Virgen<sup>104</sup>. María es, al igual que huerto cerrado, una ciudad sellada en la que el pecado no ha entrado. Asimismo, la Madre de Dios es imagen de esa nueva Jerusalén celestial a la que todo creyente aspira a llegar. Por ello San Bernardo, en la fiesta de la Asunción, predica las siguientes palabras: “*Cesen, sin*

<sup>100</sup> Sal. 87, 3.

<sup>101</sup> Biedermann, 1993: p. 113.

<sup>102</sup> Gal. 4, 26.

<sup>103</sup> Chevalier y Gheerbrant, 1999: pp. 309-310.

<sup>104</sup> Becker, 2003: p. 80.

*embargo, nuestras quejas, porque tampoco nosotros tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos aquella a la cual María purísima hoy llega*”<sup>105</sup>.



Fig. 52. Letanía lauretana del Oratorio de Canónigos de la Catedral de Granada. Ciudad. Fig. 53. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacro Monte. Ciudad. Fig. 54. Letanía lauretana del altar del convento de las Agustinas Recoletas de Santo Tomás de Villanueva. Ciudad. Siglo XVIII. Fig. 55. Letanía lauretana del altar del convento de San Bernardo. Ciudad. Fotos: (J. A. P. G.)

Asimismo, siglos antes, Germán de Constantinopla, evocando la cita del Salmo, escribe estas palabras: *“Hoy David, acompañando a la Esposa y entonando cánticos que se refieren a la Virgen bajo la figura de una ciudad, levanta la voz diciendo: «Cosas gloriosas se han dicho de ti, oh ciudad del gran Rey»*”<sup>106</sup>.

Ejemplos de esto los encontramos en la sacristía de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, en el frontal de altar de la parroquial de Otura, así como en los de las *Bernardas* y *Tomasas* ya citados, en las cuevas del Sacro Monte o en las cajoneras de la sacristía catedralicia.

**LA ESCALA DE JACOB:** *“Y tuvo un sueño; soñó con una escalera apoyada en tierra, y cuya cima tocaba los cielos, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella*”<sup>107</sup>.

La escalera o escala es claramente un símbolo ascensional: es un camino por el que se puede subir y bajar. Supone una unión entre el cielo y la tierra. La patrística y la mística medieval han visto en esta figura un tipo de la ascensión del alma hacia Dios<sup>108</sup>. En Bizancio se llama a María escala del cielo por la cual descendió Dios hasta los hombres y por la cual les permite subir al cielo<sup>109</sup>.

<sup>105</sup> San Bernardo, 1947: p. 604.

<sup>106</sup> San Germán de Constantinopla, 2000b: p. 81.

<sup>107</sup> Gen. 28, 12.

<sup>108</sup> Chevalier y Gheerbrant, 1999: pp. 455-460.

<sup>109</sup> Biedermann, 1993: p. 171.

Utilizando esa metáfora, Rábula de Edesa, escritor del siglo V, afirmará lo siguiente: “A ti también se refería aquella escalera que el justo Jacob contempló en el desierto, por la cual subían y bajaban los ángeles del cielo”<sup>110</sup>.

Igualmente, San Juan Damasceno, en el siglo VII, lo vuelve a afirmar claramente: “¡Por poco me olvido de la escala de Jacob! ¿No resulta evidente para todos que tú, oh María, estás en ella prefigurada y anunciada?”<sup>111</sup>.



Fig. 56. Letanía lauretana de la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves de Las Gabias. Escala de Jacob. Fig. 57. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacro Monte. Escala de Jacob. Fig. 58. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacro Monte. Escala de Jacob. Foto: (J. A. P. G.)

Muestras de esto encontramos en la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves de Las Gabias, en las cuevas de la Abadía del Sacro Monte en dos versiones, en los frontales de altar del convento de San Bernardo, en el de las Agustinas de Santo Tomás de Villanueva o en la parroquial de La Encarnación de Loja.

**EL CIPRÉS:** “...como ciprés en el monte del Hermón”<sup>112</sup>.

El ciprés es para muchos pueblos un árbol sagrado. Por su longevidad y su verdor persistente es denominado el “árbol de la vida”. Por su resina incorruptible y su follaje recio evoca la inmortalidad y la resurrección<sup>113</sup>. Su estricta verticalidad recuerda el tránsito de la tierra al cielo. Asimismo, vendría a ser un símbolo de la esperanza cristiana<sup>114</sup>. Este elemento aplicado a María vendría a significar la idea de

<sup>110</sup> Rábula de Edesa, 1981: n° 5060.

<sup>111</sup> San Juan Damasceno, 1860b: 2, cols. 711-714.

<sup>112</sup> Eccl. 24, 13.

<sup>113</sup> Chevalier y Gheerbrant, 1999: p. 298.

<sup>114</sup> Biedermann, 1993: p. 109.



que la Virgen, cual ciprés recio, se mantuvo incorruptible y firme ante el pecado. La Madre de Dios es imagen de la inmortalidad y de la resurrección, así como de la esperanza de todo creyente. En María se han realizado ya, de manera anticipada, la promesa divina de salvación.



Fig. 59. Letanía lauretana de la iglesia de La Inmaculada de Dúrcal. Ciprés. Siglo XVIII. Fig. 60. Letanía lauretana del Oratorio de Canónigos de la Catedral de Granada. Ciprés. Fig. 61. Letanía lauretana de las puertas de la sacristía de la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción de La Zubia. Ciprés. Fotos: (J. A. P. G.)

Adán de San Víctor, utilizando la alegoría del ciprés, escribirá estas palabras referidas a la Virgen: *“Paraíso celeste, cedro no tocado por el hierro y que esparce su dulce hálito”*<sup>115</sup>.

Muestras de esto hallamos en la parroquial de La Inmaculada de Dúrcal, en las cuevas de la Abadía del Sacro Monte, sacristía de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, altar de La Encarnación de Loja, parroquias de Escúzar y Pulianillas, puertas de la sacristía de iglesia de La Zubia o el Oratorio de Canónigos de la Catedral.

**EL TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO:** *“¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo?”*<sup>116</sup>.

La imagen paulina neotestamentaria de *Templo del Espíritu Santo*, viene a desarrollar la idea de la pureza de María. Aplicada en su contexto original a la comunidad cristiana de Corinto, el apóstol, con sus palabras, corregía la actitud promiscua de aquellos creyentes. San Pablo criticaba la permisividad de los corintios en la fornicación, recordándoles que por su condición de templos de Dios, debían

<sup>115</sup> Adán de San Víctor, 1880: XXV, col. 1503.

<sup>116</sup> 1 Cor. 6, 19.

mantenerse puros y respetar sus cuerpos, ya que éstos son imagen de Dios. Esta alegoría, claramente se ve proyectada en la Virgen. María es el *Templo del Espíritu Santo* por naturaleza. No sólo porque haga referencia a su pureza en su virginidad y en su limpia concepción, sino porque, al igual que el antiguo Templo de Jerusalén albergaba en su interior la presencia real de la Divinidad, ella, en su seno, contuvo a Dios mismo. En ese sentido, esta imagen es una de las más claras y acertadas asociadas a la Madre de Dios.

De este modo, sería San Atanasio, en el siglo IV, uno de los primeros en usar esta imagen: *“En efecto, siendo Él poderoso y creador de todas las cosas, edificó para sí, en la Virgen, un templo, o sea, su propio cuerpo”*<sup>117</sup>.

De forma más clara, San Gregorio Magno alude a este ejemplo con los siguientes términos: *“En efecto, es llamada monte y templo aquella que, refulgente por incomparables méritos, preparó para el Unigénito de Dios un santo seno para que Él se alojara”*<sup>118</sup>.



Fig. 62. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacro Monte. Templo.  
Fig. 63. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacro Monte. Templo.  
Fig. 64. Letanía lauretana de la iglesia parroquial de La Encarnación de Loja.  
Capilla de la Inmaculada. Templo. Fotos: (J. A. P. G.)

Ejemplos granadinos de esto lo encontramos en por partida doble tanto en las cuevas sacromontanas como en La Encarnación de Loja.

## **EL ARCA DE LA ALIANZA:**

Para el pueblo de Israel, este elemento, suponía el símbolo del pacto que Yahvé había hecho con su pueblo. Dentro de esta urna se encontraban las Tablas de

<sup>117</sup> San Atanasio, 1857: 8, col. 110.

<sup>118</sup> San Gregorio Magno, 1862: lib. I, 5, col. 25.

la Ley, una porción del maná y la vara de Aarón. La patrística aplicó este símil a María. De igual modo que el arca albergaba la presencia real divina, María, en su seno, llevó al mismo Dios<sup>119</sup>. En cierto modo es una imagen parecida a la del arca de Noé. Pero también se puede contemplar otro matiz más. De la misma manera que aquel receptáculo, según la voluntad de Yahvé, debía de estar recubierto de oro, la Virgen, en previsión de su condición de Madre de Dios, sería revestida y adornada con los dones divinos por dentro y por fuera, es decir, en su alma y en su cuerpo. En ese sentido, esta imagen viene a ser una alegoría de su Inmaculada Concepción: Dios no iba a permitir que la sombra del pecado alcanzase a la que habría de convertirse en la Madre de Jesucristo<sup>120</sup>.

Máximo, obispo de Turín a finales del siglo IV, establece este paralelismo entre el Arca de la Alianza y María:

*“Pero digamos, qué es el arca sino Santa María, pues si el arca contenía las tablas del testamento, María llevó en su seno al heredero del testamento. Aquella encerraba en su interior la ley, ésta guardaba el Evangelio. Aquella tenía la palabra de Dios, ésta el Verbo mismo. Además, si el arca resplandecía por dentro y por fuera por el color del oro, santa María brillaba interior y exteriormente por el resplandor de la virginidad. Aquella estaba adornada con oro terrenal, ésta con el oro celestial”<sup>121</sup>.*

También Hesiquio de Jerusalén hace uso de esta metáfora con los siguientes términos: *“Esta arca es ciertamente la Virgen Madre de Dios. Si tú eres la perla, ella es el arca”<sup>122</sup>.*



Fig. 65. Letanía lauretana de la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves de Las Gabias. Arca de la Alianza. Fig. 66. Letanía lauretana de las cuevas de la Abadía del Sacro Monte. Arca de la Alianza. Fig. 67. Letanía lauretana del Oratorio de Canónigos de la Catedral de Granada. Arca de la Alianza. Fotos: (J. A. P. G.)

<sup>119</sup> Pérez Pérez, 2004: pp. 81-82.

<sup>120</sup> Rey Ballesteros, 2003: p. 92.

<sup>121</sup> San Máximo de Turín, 1862: cols. 739-740.

<sup>122</sup> Hesiquio de Jerusalén, 1860: col. 1463.

Finalmente, ejemplos de esta tipología encontramos en la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves de Las Gabias, en las cuevas de la Abadía del Sacro Monte, en el Oratorio de Canónigos de la Catedral de Granada o en el altar de la capilla de la Inmaculada de la parroquial de La Encarnación de Loja.

### **OTRAS SIMBOLOGÍAS E IMÁGENES TOMADAS TANTO DE FUENTES BÍBLICAS COMO PATRÍSTICAS APLICADAS A MARÍA:**

“Nuevo Cielo”, “Templo de Dios”, “Vid Verdadera”, “Zarza sin consumirse”, “Rosal que crece junto al arroyo”, “Árbol de vida del paraíso de delicias”, “Aurora en extremo resplandeciente”, “Signo de alianza”, “Monte de Dios”, “Tierra de promisión que mana leche y miel”, “Ciudad del gran Rey”, “Mar inmenso”, “Como cinamomo y el bálsamo”, “Tierra sin mancilla”, “Flor del campo”, “Columna de humo”, “Como lluvia sobre el vellón”, “Vara de Aarón florida”, “Paloma”, “Como manzano entre los árboles silvestres”, “Agua viva”, “Urna dorada conteniendo maná”, “Tu vientre como acerbo de trigo rodeado de azucenas”, “Estrella de la mañana entre nubes”, “Nube libera”, “Vellón de Gedeón”, “Ciudad asilo”, “Casa de Dios” y “Tabernáculo de Dios”<sup>123</sup>. Finalmente, otras personificaciones que se le aplican, vienen a ser los paralelismos con figuras como Sara, Rebeca, Judith, la reina Esther o Ana, la madre de Samuel.

### **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

“Himno Akathistos”, *Patrología Griega* 92, J. P. Migne, París.

Adán de San Víctor (1880): “In Assumptione Beatae Virginis”, *Patrología Latina* 196, J. P. Migne, París.

Alighieri, D. (1983): *Divina Comedia*, Editorial Planeta, Barcelona.

Becker, U. (2003): *Enciclopedia de los símbolos*, Horizontes del Espíritu, Barcelona.

---

<sup>123</sup> Trens, 1946: pp. 149-164.

- Besutti, G. (1988): “Letanías”, *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ediciones Paulinas, Madrid.
- Biedermann, H. (1993): *Diccionario de símbolos*, Paidós, Barcelona.
- Cirlot, J. E. (2002): *Diccionario de símbolos*, Ediciones Siruela, Madrid.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1999): *Diccionario de símbolos*, Herder, Barcelona.
- Crísipo de Jerusalén (1925): “Oratio in Sanctam Mariam Deiparam”, *Patrologia Orientalis 19*, R. Graffin-F. Nau, París.
- Elizondo, F. (1995): “Símbolos bíblicos aplicados a María”, *Ephemerides Mariologicae*, XLV.
- Escalera Pérez, R. (2005): “La evolución iconográfica de la Inmaculada Concepción. Del concepto abstracto a la concreción plástica”, *Tota Pulchra. El arte de la Iglesia de Málaga*, Junta de Andalucía. Obispado de Málaga. Unicaja, Málaga.
- Hesiquio de Jerusalén (1860): “Sermones”, *Patrología Griega 93*, J. P. Migne, París.
- López Pérez, M<sup>a</sup> J. (1995): “Símbolos naturales asociados a la figura de María”, *Ephemerides Mariologicae*, XLV.
- Peinado Guzmán, J. A. (2012): *Controversia teológica. Devoción popular. Expresión plástica. La Inmaculada Concepción en Granada*, Universidad de Granada, Granada, [Tesis doctoral en el repositorio de la Universidad de Granada: <http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/2009937x.pdf> (consultado el 30-01-2015)].
- Pérez Pérez, M. A. (2004): “La simbología de la Inmaculada”, *Inmaculada. 150 años de la proclamación del dogma*, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba.
- Pons, G. (2001): *Puerta del cielo. Las letanías de la Virgen*, Ciudad Nueva, Madrid.
- Rábula de Edesa (1981): “De divina maternitate: Mariam esse totius orbis thesaurum”. “De Mariae virginitate per rubum praesignata”, *Corpus Marianum Patristicum (tomo V)*, Edit. Aldecoa, Burgos.
- Réau, L. (2000a): *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento (tomo 1, vol. 2)*, Ediciones del Serbal, Barcelona.

Réau, L. (2000b): *Iconografía del arte cristiano. Introducción general*, Ediciones del Serbal, Barcelona.

Revilla, F. (2007): *Diccionario de iconografía y simbología*, Cátedra, Madrid.

Rey Ballesteros, J. F. (2003): *Figuras de la Virgen en el Antiguo Testamento*, Ediciones Palabra, Madrid.

San Agustín (1983): “Sermón 223 D”, *Obras completas de San Agustín (vol. XXIV)*, B.A.C., Madrid.

San Ambrosio (1845): “De Institutione Virginis”, *Patrología Latina 16*, J. P. Migne, París.

San Andrés de Creta (1995a): “Homilía V en la Anunciación de la Santísima Madre de Dios y Señora Nuestra”, *Biblioteca Patristica (29)*, Ciudad Nueva, Madrid.

San Andrés de Creta (1995b): “Homilía VI en la Dormición de Nuestra Señora la Santísima Madre de Dios”, *Biblioteca Patristica (29)*, Ciudad Nueva, Madrid.

San Atanasio (1857): “Oratio de Incarnatione Verbi”, *Patrología Griega 25*, J. P. Migne, París.

San Bernardo (1879): “Super Missus Est Homiliae”, *Patrología Latina 183*, J. P. Migne, París.

San Bernardo (1947): “Sobre las doce prerrogativas de la Bienaventurada Virgen María. En el domingo infraoctavo de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María”, *San Bernardo. Obras selectas*, B.A.C., Madrid.

San Bernardo (1953): “Homilías sobre la Virgen Madre II”, *Obras completas de San Bernardo (vol. I)*, B.A.C., Madrid.

San Buenaventura (1967): *Obras de San Buenaventura*, B.A.C., Madrid.

San Germán de Constantinopla (2001a): “Homilía I sobre la Entrada de la Santísima Madre de Dios”, *Biblioteca Patristica (13)*. Ciudad Nueva, Madrid.

San Germán de Constantinopla (2001b): “Homilía VI sobre la Dormición”, *Biblioteca Patristica (13)*. Ciudad Nueva, Madrid.

San Gregorio Magno (1862): “In Primum Regum Expositiones”, *Patrología Latina* 79, J. P. Migne, París.

San Isidoro de Sevilla (1982): *Etimologías*, B.A.C., Madrid.

San Jerónimo (1865): “Adversus Jovinianum”, *Patrología Latina* 23, J. P. Migne, París.

San Jerónimo (1877): “Epistola XXII”, *Patrología Latina* 22, J. P. Migne, París.

San Jerónimo (1962): *Cartas de San Jerónimo (tomo I)*, B.A.C., Madrid.

San Juan Damasceno (1860a): “Homilia I In Dormitionem B. V. Mariae”, *Patrología Griega* 96, J. P. Migne, París.

San Juan Damasceno (1860b): “In Nativitatem B. V. Mariae”, *Patrología Griega* 96, J. P. Migne, París.

San Justino (1857): “Apologia I Pro Christianis”, *Patrología Griega* 6, J. P. Migne, París.

San Máximo de Turín (1862): “Sermo CIV”, *Patrología Latina* 57, J. P. Migne, París.

Sedulio (1846): “Carmen Paschale”, *Patrología Latina* 19, J. P. Migne, París.

Teodoto de Ancira (1859): “Homilia IV In S. Deiparam et Simeonem”, *Patrología Griega* 77, J. P. Migne, París.

Trens, M. (1946): *María. Iconografía de la Virgen en el arte español*, Editorial Plus Ultra, Madrid.

Venancio Fortunato (1862): “Miscellanea, lib. VIII”, *Patrología Latina* 88, J. P. Migne, París.

